

Los derechos

de las personas y los derechos colectivos, no son creación del hombre y siempre han existido. Sin embargo, algunos países asumen la posición propia de un "dios", que da y quita, juzga, premia o castiga a los pueblos del mundo. A continuación analizaremos los casos sucedidos en Hiroshima y Nagasaki, y la conclusión de estos hechos.

HIROSHIMA NAGASAKI

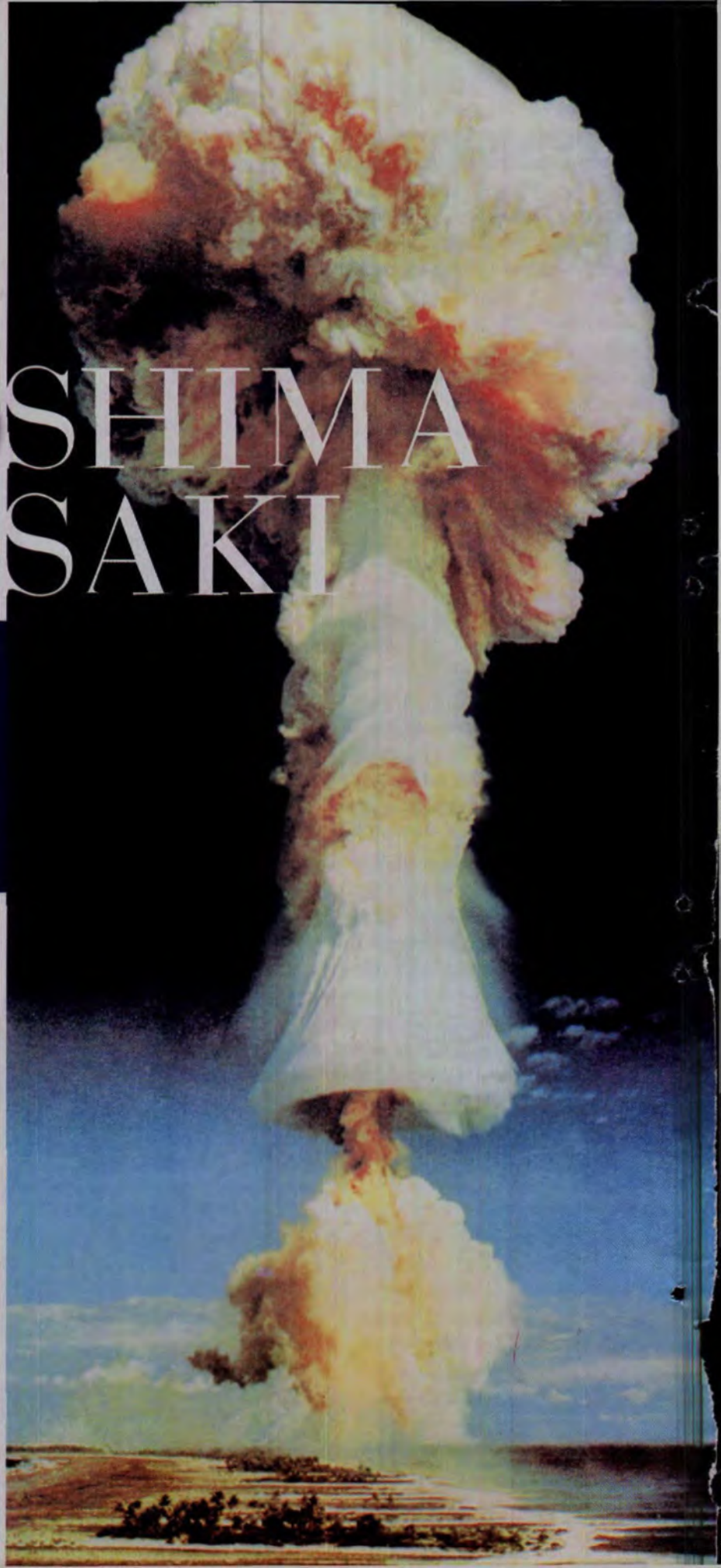
¿ESTADOS
UNIDOS
Vs.
DERECHOS
HUMANOS?

Por • Mayor William Torres Orozco

HIROSHIMA

Es lunes
6 de agosto de 1945, en las montañas de Hiroshima, muy temprano, pues la ciudad comienza a despertar. De repente se escucha el aullido de la sirena, "ataque aéreo", por eso todos escudriñan el cielo para descubrir los aviones, pero sólo aparece uno, un B-29 nadie cree que vayan a ser bombardeados.

Son las 08:15, hora en la cual el "Enola Gay", comandado por el comandante Thomas N. Ferebee; (escogido entre miles de aviadores por su sangre fría), deja caer sobre Hiroshima la primera bomba atómica. Este es el inicio de una gran tragedia atómica en el mundo. La ciudad se invade de un gran resplan-



dor blanco que ciega a por lo menos trescientas mil personas, tal es la intensidad de la luz que desaparecen de inmediato casas, colinas y sombras, no queda nada. Este primer acto ocupa una diezmilésima de segundo.

Después en olas, llega el calor insoportable y cubre toda la ciudad. Las quemaduras de la gente se observan en su cara y en su cuerpo. Pero los que están en el epicentro son carbonizados de inmediato. El calor se calcula en diez mil grados al momento de estallar la bomba.

La cúspide llega a los setenta metros de altura y el diámetro de la base supera los mil doscientos metros. El cono de calor gira sobre un eje invisible rociando toda la ciudad. El ruido de la explosión fue definido como el de un trueno elevado a la milésima potencia. Un viento que por mil partes recorrió la ciudad, arrancó los vestidos, incluso la ropa interior de la gente, derrumbándolas sobre el suelo y una lluvia de vidrio y bambú se enterró en sus cuerpos. Las nubes de polvo suben desde el suelo girando sobre sí y nublan con una masa oscura el centro de la ciudad, la gente corre en busca de sus viviendas, de las tiendas, del tranvía. El polvo gira mezclando las partículas radioactivas, luego algo sobre las tinieblas, haciéndolas subir a gran velocidad, y las transforma en un hongo gigante mientras esta succión extrae gran cantidad de aire haciendo ir a tierra casas y muros, los niños son lanzados por el aire y vuelven a caer. Surge luego el fuego y como serpiente abraza todo lo que hay, alcanza los cuerpos y arranca la carne hasta los huesos y así continúa por dos días.

La gente se desespera y en busca de agua, se arroja a cualquier piscina o en el río Otha; pero empiezan a caer del cielo grandes gotas de agua negra, toda su gente agradece a los dioses sin saber que estas nacieron a nueve mil metros de altura en el gran hongo y están cargadas de partículas radioactivas. Como resultado de esta acción, de los trescientos cuarenta y cuatro mil habitantes de la ciudad, ochenta mil murieron y cien mil resultaron heridos.

NAGASAKI

El 9 de agosto

de 1945, sobre el cielo, al fondo de la bahía se ve un punto negro, es sin duda un avión, un B-29 que lanza la segunda bomba atómica en Nagasaki que estalla a quinientos metros del suelo, arrasando las fábricas, los astilleros; no queda alma viviente, sino un calor asfixiante debido a las brasas y un penetrante olor a carne chamuscada, árboles, casas derribadas

little boy



y quemadas, animales agonizantes y gentes con la carne hecha jirones, clamando por agua, porque el suelo ardía.

Las estadísticas no son más alentadoras que en Hiroshima, once mil quinientas setenta y cuatro casas destruidas, setenta y tres mil ochocientos ochenta y cuatro muertos y setenta y cuatro mil novecientos cuatro desaparecidos o heridos. Un sinnúmero de familias quedaron atrapadas bajo las ruinas de sus hogares, pero sin carne en sus huesos. La explosión fue tan poderosa que todo el valle quedó cubierto de cenizas, en pie quedaron algunos esqueletos de edificios de concreto armado, de postes metálicos, de telégrafos o de los tranvías inclinados hacia el exterior del centro de la explosión.

Después del estallido de la bomba se produjo un éxodo en masa de la población. Para noviembre se estimó que sólo ciento cuarenta mil personas de entre los doscientos sesenta mil habitantes de la ciudad vivían aún o habían vuelto. Por esta razón la vida cayó a un nivel primitivo.

Existe en Nagasaki una pirámide triédrica de mármol verde que apunta hacia el cielo, señalando un punto donde a cuatrocientos noventa metros aproximadamente estalló la bomba atómica, sus habitantes no dejan de mirar hacia allí, pues no pueden escapar a la historia.

Nagasaki es cristiana, incluso la única ciudad de Asia que cultiva la Biblia y haya construido para alabar al Dios de los católicos la mayor catedral del Japón.

A través del tiempo ha tenido Nagasaki que soportar grandes sacrificios, persecución y crucifixión de cristianos por los japoneses (1597). Cuando querían leer la Biblia tenían que apostar hombres en las cuatro esquinas del barrio, si llegaba un policía se cerraba la Biblia y todos enmudecían. Estuvieron en secreto doscientos cincuenta años.

El barrio de Urakami es el barrio núcleo del cristianismo, el que más ha sufrido por la explosión de la bomba, fue aplastado el 9 de agosto. Algunas casas en el barrio del pecado, en donde viven mujeres públicas y geishas, curiosamente subsistieron. Ante esto los fieles responden: **"no rezamos a nuestro Dios que nos reveló la fe con bastante piedad, con bastante confianza, no éramos más que medio cristianos... todas las mujeres que se hallaban en ese barrio reservado, se hallaban en pecado. Si la bomba las hubiera alcanzado, hubieran ido directamente al infierno, sin ninguna posibilidad de salvarse..."**.

Existe en la ciudad la casa - museo. El horror sube de punto en cada piso. Las estadísticas llenan los primeros; en el cuarto piso contiene fotografías del cataclismo. El libro del dolor produce náuseas. El desastre aplastó la ciudad, los cuerpos calcinados, los enfermos ardientes, niños abandonados y casas destruidas. Hay tejidos arrancados de la espalda de personas "atomizadas".



Los cinco o seis mil habitantes que vivieron la tragedia, sufren todavía, (en proporciones mínimas), los efectos de la bomba atómica, dicen estar sitiados por el mal del diablo.

PERO ¿ QUE ES LA BOMBA ATOMICA?

Está compuesta de uranio 235. Con una potencia equivalente a veinte mil toneladas de trinitrotolueno. La bomba atómica que estalló en Hiroshima era del tipo "Fatman" pesaba cuatro mil quinientos kilogramos (6 de agosto de 1945), la de Nagasaki era del tipo "Little Boy" pesaba cuatro mil kilogramos. La energía contenida en una bomba atómica tiene origen químico y al liberarse se transforma en gas, altamente concentrado. Este gas desarrolla una inimaginable potencia que se expande en ondas devastadoras, al tiempo que irradia una parte de dicha energía. De ahí proviene la luz, el calor y los rayos gamma que penetran los cuerpos, (estos últi-

mos llegaron a grabar sobre granito las siluetas de los hombres al pulverizarlos).

ENFERMEDAD ATOMICA

Se trata no de una, sino de varias enfermedades ocasionadas por los rayos gamma al producirse una explosión atómica.

La enfermedad varía de acuerdo con las distancias a la que los afectados estuvieron del epicentro, (quinientos, setecientos, mil, y dos mil metros).

Sin embargo, es importante mencionar que de quienes estaban den-

tro de un radio de quinientos metros, ninguno sobrevivió, aún después de ser rescatados de debajo de concreto y protegidos por él.

En la mayoría de los casos los pacientes fallecían, presentando antes vómitos, fiebres y diarreas, posteriormente quedaban cubiertos de petequias (manchas rojas de tamaño de la cabeza de un alfiler, hasta el de una moneda), de color café o púrpura, producidas por hemorragias subcutáneas porque los vasos sanguíneos se estallaban.

En otros casos, los que se hallaban a mil o dos mil metros, permanecían sanos hasta cinco o seis días después de la explosión y luego iniciaban sus enfermedades, con dolor de cabeza, fatiga, se inmovilizaban sus miembros, peso sobre los





riñones, se provocaban náuseas, se cortaba el apetito y provocaba una sed irresistible; luego seguían el hipo, vómitos en serie, los esputos y orina se teñían de rojo, diarreas de sangre con frecuencia de cinco o seis veces por hora, y por todas partes expulsaban sangre con pus y con simple presión se arrancaban el pelo, además desaparecían las plaquetas de la sangre impidiendo su coagulación.

EL PORQUE DE ESTOS

Los norteamericanos se llenan de razones y respuestas para justificar su actitud. Algunos dicen que sin las bombas atómicas que pusieron al Japón de rodillas, la guerra se hubiera prolongado durante muchos meses más, lo que hubiese costado centenares de miles de vidas.

Existía una comisión de los Estados Unidos para verificar y establecer los daños de la bomba atómica. Científicos de Estados Unidos y de Japón eran pagos por la comisión de energía atómica, los expedientes de estos estudios partían para Estados Unidos en secreto.

Tratan los americanos de limitar y minimizar las consecuencias y efectos de la bomba atómica. Su cifra de víctimas de Hiroshima oscila alrededor de setenta mil. Quisieron ignorar las muertes que hoy todavía los japoneses atribuyen a los efectos tardíos de la radioactividad. Los primeros parapetados en sus estadísticas, determinan muerte natural. Mientras los japoneses la califican de atómica.

Por parte de los Estados Unidos, el asunto se mantiene en las cifras: "en Hiroshima noventa mil personas que conocieron la bomba siguen viviendo normalmente, seiscientos mostraron síntomas de radioactividad (pérdida de cabello, debilidad general y vómitos). Han reanudado el trabajo, pero los fines de semana les parecen pesados. Muchos de ellos sólo trabajan a marcha lenta, a menudo han tenido que cambiar de profesión, quinientos de ellos viven permanentemente en el hospital o tienen que estar bajo vigilancia constante.

La leucemia, el cáncer, la ceguera les acechan; afirman que se muere lo mismo en Estados Unidos de leucemia que en Hiroshima y que se encuentra aumento del porcentaje en América.

Se ha llegado al punto de examinar cada uno de los nacimientos, después de la bomba, para determinar deformidades y cuando estas se encuentran, los Estados Unidos revisan todos los antecedentes de la familia y con esto han concluido que no han encontrado deformidad alguna producida por radiación. Sin embargo, aún quedan secretos y estudios con resultados que no son expuestos a la humanidad.

No obstante ahora sabemos que Nagasaki en sus astilleros construyó el Musashi, el mayor acorazado del mundo, que trasladaba ochenta y tres mil toneladas y que esta fue la justificación que tomaría como segundo blanco atómico.



CONCLUSION

¡Y DESPUES LA VIDA SIGUE!

Es claro

que el respeto por la vida humana, su descendencia y por la naturaleza no es tenido en cuenta por países que sistemáticamente y a través de la historia han manejado sus intereses nacionales, sin tener en cuenta las pautas morales, y que sin el menor viso de escrúpulos resuelven sus problemas reflejando un intervencionismo desmedido. Cuando no están en capacidad de resolver sus asuntos con claras reglas de juego, acuden a otros métodos, sin importar mucho las consecuencias.

Lo anteriormente descrito, nos permite entrever una violación de todos los derechos individuales y colectivos, teniendo en cuenta que algunos se afectaron tangencialmente como consecuencia o efecto de la destrucción de estas ciudades con el aniquilamiento de miles de hombres, mujeres y niños inocentes a quienes se les negó el acceso a un futuro por un designio humano.

BIBLIOGRAFIA

GARY, Gordon. *Esplendor y Caída del Imperio Japonés*. Editorial Plaza y Janés, 1957
FERNAN, Giger. *Horror en Cadenas, Apocalipsis del Atómico*. Editorial Seix Barral, 1960
Enciclopedia *The Book of Knowledge*, Editorial Grolier Incorporated, 1965

